



La creación de un centro de ayuda para la mujer maltratada ha sido posible gracias a la iniciativa de un grupo de mujeres, entre las que hay dos abogadas y seis psicólogas, que trabajan de forma totalmente desinteresada. A la derecha, reproducción de un cartel que informa sobre el centro. (Fotos: Fariols)

Ciento cincuenta mujeres maltratadas por sus maridos

En los últimos cinco meses, más de 150 mujeres que habían sido maltratadas por sus maridos han acudido al «Centre d'Informació i d'Urgència per a la Dona». Muchas de ellas huyeron de casa llevándose únicamente lo puesto, otras llevaban consigo a sus hijos.

MARIA ROSA DE ANDRES
 «Te mataré, te mataré!». El eco de estas palabras resonando en sus oídos y las huellas de los golpes recibidos en todo su cuerpo, era el único equipaje que llevaba R. H. cuando acudió al «Centre d'Informació i d'Urgència per a la Dona», situado en la barcelonesa calle de Erasmo Janer, número 8.
 Un par de horas antes, su

marido le había pegado por enésima vez, pero esta vez las amenazas de muerte le habían sido proferidas en un tono que ella nunca había oído anteriormente. Salió a la calle desesperada, sin coger el abrigo ni cambiarse las zapatillas por zapatos, aprovechando un descuido de aquel hombre con el que llevaba conviviendo más de 12 años.
 «Yo no sé cómo se me

ocurrió la idea de explicarle lo que me pasaba a un guardia que regulaba el tráfico de una calle que no conozco, en una zona muy alejada a mi barrio. Yo nunca había hecho una denuncia, a pesar de las numerosas palizas que me daba mi marido cuando regresaba a casa borracho... Siempre callaba, esperando que la situación cambiase. No tengo familia, ni trabajo, ni sé dónde ir...», nos confiesa R. H.

«Afortunadamente para mí —continúa— el guardia me indicó la dirección de este centro. Ahora vivo en una residencia, las abogadas han iniciado los trámites de mi separación, y estoy buscando trabajo como cocinera o chica de servicio...».
 Todavía se halla bastante deprimida y angustiada y acu-

de al «Centre d'Informació i d'urgència» donde una psicóloga le hace una terapia de apoyo. «Pronto superará el bache —nos dice la psicóloga—, porque su situación no es de las más difíciles».

150 mujeres maltratadas

El centro funciona desde el mes de noviembre. Cinco psicólogas por las tardes y diez mujeres por las mañanas (entre ellas dos abogadas) pertenecientes al grupo de mujeres «Alba», ofrecen su labor de forma totalmente desinteresada. El Ayuntamiento les ha cedido los locales y les da una subvención que, nos dicen, «la mayor parte se va en el sueldo de una secretaria y en dar algo de dinero a las mujeres que están más apuradas...».

En estos seis meses han recibido unas 150 llamadas telefónicas, de las cuales una cincuentena eran casos graves, como el que anteriormente hemos descrito. El resto solicitaban orientación sobre procedimientos jurídicos o nombres de abogados que no cobran honorarios demasiado caros, para proceder a la denuncia por malos tratos y a la demanda de separación.

En las cincuenta mujeres cuyo caso era más apremiante hay notables coincidencias sociales, psicológicas y familiares. «La mayoría tienen varios hijos y no trabajan fuera del hogar. Han aguantado años de malos tratos y, de repente, deciden de forma improvisada huir de casa», nos dicen las psicólogas.